



The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by the Dialectic and Philanthropic Societies

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

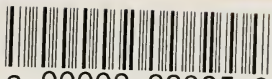


ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B40



a 00002 33925 9

PQ6217

.T44

vol. 22

no. 1-18



E
on

1115

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL ÚLTIMO PAPEL

PASO DE COMEDIA



MADRID

1927

16

EL ÚLTIMO PAPEL

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1927, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL ÚLTIMO PAPEL

PASO DE COMEDIA

Estrenado en el TEATRO DE LA LATINA el 8 de enero
de 1926



MADRID

1927

MADRID. - Imprenta Clásica Española. Glorieta de la Iglesia (Chamberí)

*A CARMITA OLIVER,
a quien queríamos antes de que
naciera, con nuestros mejores deseos,*

SERAFÍN Y JOAQUÍN

RÉPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANGELINA.....	CARMITA OLIVER.
DOÑA PAULA.....	CARMEN COBEÑA.
TALAVERA.....	RICARDO CANALES.

EL ÚLTIMO PAPEL

Gabinete en casa de Angelina Toledo, joven, bella y famosa actriz. Sendas puertas a derecha e izquierda. Es de día.

Por la puerta de la izquierda sale Angelina dada a los demonios. Está estudiando un papel que no le gusta nada, y lo tira sobre un mueble, furiosa. La sigue doña Paula, su tía, que en vano trata de calmarla.

ANGELINA. ¡Está bien, señor! ¡Por ser la última comedia que hago en mi vida, va a costarme tener que ir luego a unas aguas a curarme los nervios!

DOÑA PAULA. Cálmate, muchacha.

ANGELINA. ¡No quiero!

DOÑA PAULA. Pues no te calmes. Peor para ti.

ANGELINA. ¡Si no es que no quiero, tía; si es que no puedo! ¿No está usted viendo que no puedo? ¡Dichosa comedia, dichoso teatro y dichoso papel!

DOÑA PAULA. ¿Ahora vas a renegar también del teatro, desagradecida?

ANGELINA. ¿Quién ha dicho eso?

DOÑA PAULA. ¡Tú!

ANGELINA. ¿Yo? ¡Entiende usted todas las cosas al revés, tía Paulal!

DOÑA PAULA. ¡No tengo ese talentazo que tú, sobrina!

ANGELINA. ¿Cómo voy a renegar del teatro, al que debo tantas emociones, tantas caricias, tantos mimos? ¡Me subleva que un arte que ha sido toda mi

vida hasta ahora—porque yo en la cuna hacía ya comedias—me reserve al final esta cucharada de acíbar, de veneno! ¡Uf! *Coge con indignación el papel y lo tira a otro mueble.*

DOÑA PAULA. ¡Pobre papel! Las está pagando todas el pobrecillo. *Lo recoge bondadosamente.* ¡Y a mí me tiene entusiasmada!

ANGELINA. ¿Ese papel?

DOÑA PAULA. Este papel.

ANGELINA. ¡Pues hágalo usted en lugar mío!

DOÑA PAULA. ¡No estoy ya en figura!

ANGELINA. ¿Por qué me comprometí con el autor para estrenarle esa comedia?

DOÑA PAULA. Hija mía, porque quisiste rematar tu vida artística con un rasgo noble y generoso. Hiciste muy bien; no te arrepientas de ello. Vas a casarte; dejas la escena por la casa, y al despedirte del teatro le das tu mano de mujer a tu marido, y tu mano de actriz a un escritor que sueña con la gloria escénica. Así das las dos manos.

ANGELINA. ¡Sí, tía, sí! Todo eso es muy bonito; pero yo no podía imaginar que ese diablo de hombre fuera a ser tan inoportuno, escribiéndome en esta situación y para este momento un papel tan odioso. ¡Me paso la noche en la comedia renegando de los hombres, y del hogar, y del matrimonio, y de los hijos! ¿Le parece a usted regular?

DOÑA PAULA. Así te castiga el arte que dejas.

ANGELINA. Pero ¿merezco yo este castigo?

DOÑA PAULA. Lo merecerás, cuando lo recibes. Pero es un castigo que lleva su cucharadita de miel.

ANGELINA. ¿De miel?

DOÑA PAULA. De miel, sí.

ANGELINA. ¡No la veo por ninguna parte!

DOÑA PAULA. Pues está bien patente. Interpretando un tipo y una situación tan contrarios a ti y a

la tuya, probarás una vez más tu gran mérito, boba. Como que yo creo que ese muchacho lo ha hecho adrede.

ANGELINA. ¡Le reiré la gracia, si le parece a usted!

DOÑA PAULA. Anda, anda; a ver si por fin se te han quedado ya en la memoria los dos parrafitos más graves.

ANGELINA. ¡Esa es otra! ¡Como no sé salir colgada del apuntador, tengo que incrustármelos en la cabeza materialmente! ¡Para que no se me vayan nunca! ¡No es esto un suplicio?

DOÑA PAULA. Chiquilla, no exageres. Anda ya. ¡Yo, en fuerza de tomártelos, he llegado a aprendermelos como el Padrenuestro!...

ANGELINA. Pues yo temo que no voy a sabérmelos nunca.

DOÑA PAULA. Vamos a ver. *Apuntándole.* «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!...»

ANGELINA. Déjeme usted decirlo sola. Corríjame si me equivoco. «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!... ¡Infeliz mujer la que haga caso de ellos! ¡Cien veces infeliz! ¡Qué bien dice la copla baturral»

DOÑA PAULA. «Andaluza.»

ANGELINA. Andaluza, es verdad. «¡Qué bien dice la copla andaluzal

*De sepulcro en sepulcro
fui preguntando
si han enterrado a un hombre
que murió amando.
Respondió uno:
— Mujeres, a millares;
hombres, ninguno.»*

Bueno, como mi novio esté en el teatro y oiga esto,

aquí taconeá. ¡Con razón! Y dirá el autor que hay *reventadores*.

DOÑA PAULA. Sigue, que vas muy bien. «¡Gran verdad dijo el pueblol...»

ANGELINA. «¡Gran verdad dijo el pueblol ¡Dios, sin duda, quiso encarnar en el hombre la hipocresía, la falsedad y la traición! ¡El hombre en cada sitio es distinto: insoportable en el hogar, cortés en la calle, meloso al lado de la pájara que lo entretiene!» ¡Estoy sudando, tía!

DOÑA PAULA. Ya, ya lo veo. «¡Todos engañan, todos!...»

ANGELINA. «¡Todos engañan, todos, todos, todos!» ¡Con una vez que lo dijera era bastantel «¡Todos, todos!» ¡Y lo dice cincol «¡Aquél que se nos figura más bueno, más cariñoso, más enamorado y más leal, lleva la doblez en el alma!» Esto no lo digo yo; sencillamente. Me cuadro: ¡esto lo tiene que cortar!

DOÑA PAULA. ¿Cómo lo ha de cortar, si es precioso?

ANGELINA. ¿Precioso, tía? ¡Usted quiere oírme!

DOÑA PAULA. A mí me gusta tanto, que hasta lo digo por los rincones.

ANGELINA. ¡Cómo se conoce que su primer marido de usted se le escapó con aquella chata!

DOÑA PAULA. En el pecado llevó la penitencia: las chatas son muy déspotas... y yo era un tocino del cielo.

ANGELINA. Bueno, bueno; vamos a seguir. Ya veo que, desgraciadamente, me lo voy aprendiendo. El galán me pregunta una porción de cosas y yo entonces le contesto, para llenar el saco: «¿Que no se se explica usted mi encono?»

DOÑA PAULA. Eso es.

ANGELINA. «¿Que no se lo explica? Pues ésta,

amigo mío, es una regla sin excepción.» ¡Se pone pesado el autorcito! ¿Con qué hombres tratará? ¡Lo que es a mi novio no lo conoce ni por el forro!

DOÑA PAULA. Déjate de comentarios y sigue. «Pues ésta, amigo mío, es una regla sin excepción.»

ANGELINA. ¡Sin excepción! ¡Qué risa! *Dramáticamente*. «¡Sin excepción, sin excepción!... ¡Vea usted la trágica historia de mi madre, abandonada por su esposo, con seis hijos! ¡Vea usted la desventura de mi hermana Casilda, burlada inicuaamente por un villano! ¡Vea usted el triste fin de los amores de mi prima Rogelia, que se marchita en un convento!... Y ¿he de unir yo mi vida a la de uno de esos ogros infames, oprobio de la Humanidad? ¡No, no; mil veces no! ¡Saltaré por todo; no habrá obstáculos que me lo impidan; romperé mis cadenas, recobraré mi libertad! ¡Ni me importa la familia, ni me importan las conveniencias de una sociedad a la que detesto! ¡No me caso, no; no me caso! ¡Antes muerta que de ningún hombre! ¡No me caso!»

DOÑA PAULA. ¡Muy bien, Angelina, muy bien! ¡Bravo, bravo!

ANGELINA. ¿Bravo? ¡A la Duse hubiera yo querido ver en vísperas de boda, teniendo que hacer este papelito! Le aseguro a usted, tía, que me quita el sueño, que me obsesiona. ¡Qué sé yo! ¡Hasta cargo de conciencia me da! Es una tontería, pero póngase usted en mi caso. Esta noche he tenido una pesadilla a cuenta del papel.

DOÑA PAULA. ¡Ja, ja, ja!

ANGELINA. ¡Ojalá fuera el estreno mañana! Porque ya no descanso ni vivo en paz hasta que pase. Voy a repetirlo otra vez. «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!...» ¿Quién habla en el recibimiento?

DOÑA PAULA. A ver... *Prestando oído*. ¡Talavera!

ANGELINA. ¡Jesús, Talavera! ¡Qué moscón! ¡Tan

oportuno siempre! ¡Nunca llega a tiempo este hombre! Ahora que quería yo estudiar...

DOÑA PAULA. Mujer, despáchalo en un momento, y sigue luego.

ANGELINA. ¡En un momento! ¡Cualquiera despacha en un momento a Talaveral!

DOÑA PAULA. Te dejo con él.

ANGELINA. Mejor sería que usted lo recibiese.

DOÑA PAULA. No vas a hacerle ese desaire. ¡Pobre señor! A quien quiere ver es a ti. *Vase por la puerta de la izquierda.*

ANGELINA. ¡Todo sea por Dios! *Entre sí, preocupada con el papel.* «¿Que no se explica usted mi encono? ¿Que no se lo explica?...»

En la puerta de la derecha aparece muy sonriente el tan temido Talavera, gran admirador de Angelina y un si es no es enamorado suyo. Cree que llega a darle una satisfacción, y ya hemos visto que se equivoca. Angelina lo atiende a medias: más está en el papel que estudia, del que de cuando en cuando murmura frases sueltas, que en lo que Talavera le habla.

TALAVERA. ¿Estorbo?... ¿Estorbo?... ¡Estorbo!

ANGELINA. ¡Talaveral! ¡Señor Talaveral!

TALAVERA. ¿Estorbo? Sí; seguramente estorbo.

ANGELINA. ¡Qué disparate! ¿A qué debo el honor...? Siéntese usted, amigo mío...

TALAVERA. Mil gracias. *Se sienta.*

ANGELINA. «¿Que no se explica usted mi encono? ¿Que no se lo explica?...»

TALAVERA. ¿Habla usted sola?

ANGELINA. ¿Eh?

TALAVERA. ¿Si habla usted sola?

ANGELINA. Quizá... Son días muy críticos para

mi corazón... Estoy en todas partes: en el teatro, en mi casa, en la de mi novio .. Ahora mismo no estaba aquí.

TALAVERA. Eso me dijo la criada; pero como la sentí a usted hablar... ¿Estorbo?

ANGELINA. No, hombre...

TALAVERA. No, si yo me hago cargo... yo considero... La situación de usted... La boda, la gloria que trunca... el hogar que la espera... Ya, ya. Pero, ante todo, ¿cómo está usted?

ANGELINA. Pues... hablando sola; ya usted lo ha visto.

TALAVERA. ¿No estorbo?

ANGELINA. ¡No!

TALAVERA. ¡Es que si estorbo, vuelvo luego! ¡Verdad que hay el temor de que luego estorbe más que ahora! ¡Je!

ANGELINA. Ni ahora ni luego me estorba usted a mí... «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!...»

TALAVERA. Pues en ese caso, y sin olvidar el oncenno, quiero hacerle a usted una pregunta. Dos palabras, dos minutos, dos tonterías...

ANGELINA. Usted dirá.

TALAVERA. Yo soy, como usted sabe, el más ferviente de sus admiradores. ¡Nada! ¡El más ferviente! Y, como también sabe usted, Angelina, ¡ay!... un enamorado de sus ojos...

ANGELINA. Esa es la primera tontería, ¿verdad?

TALAVERA. ¡No! De sus ojos divinos, de sus ojos encantadores, de sus ojos azules...

ANGELINA. ¿Cómo azules?

TALAVERA. ¡Porque el cielo siempre es azul!

ANGELINA. ¡Menos cuando hay tormental

TALAVERA. Cierto. ¡Je!

ANGELINA. Bien, amigo Talavera; ya me ha dicho usted las dos tonterías anunciadas... No siga usted

por ese camino; no es discreto... Compréndalo. ¿Qué desea de mí?

TALAVERA. No tome usted a mal mis galanterías, mis... mis... mis...

ANGELINA. Sus... sus... sus... Basta.

TALAVERA. ¿Es que estorbo?

ANGELINA. Quiero decir que siga usted adelante.

TALAVERA. Ya. Muy agradecido, Angelina. ¡Muy agradecido! Pues verá usted; yo...

ANGELINA. «¡Qué bien dice la copla andaluzal!...»

TALAVERA. Yo, como todos los amigos y admiradores de usted, que somos legión, según la frase consagrada, necesito manifestarme de alguna manera con ocasión de su próximo enlace. ¿Qué le hace a usted falta?

ANGELINA. ¿Qué?

TALAVERA. ¿Qué le hace a usted falta? Yo he de ofrecerle a usted un regalo—modestísimo, porque mis medios de fortuna.. etc., etc.—y prefiero que sea a gusto de usted.

ANGELINA. ¡Por Dios, Talavera! ¡Es usted demasiado amable!

TALAVERA. ¿Qué le hace a usted falta? ¿Qué quiere usted que le regale Talavera?

ANGELINA. ¡Regáleme usted el oído!...

TALAVERA. ¿El oído? ¡Para el caso que me hace usted, ingrato!

ANGELINA. ¡Señor Talavera!

TALAVERA. Discúlpeme otra vez la efusión. No puedo remediarla. En serio; completamente en serio. Vamos al regalo. ¿Le han regalado a usted alguna vajilla?

ANGELINA. Siete.

TALAVERA. ¿Ve usted? Son demasiados platos. Si no le consulto yo de antemano, y le mando la octava, pues es una tienda de loza. ¿Por qué lo primero

que se ocurrirá siempre regalarles a dos que se van a casar son unos platos?

ANGELINA. No sé... Como comer es tan indispensable...

TALAVERA. Sí... ¡Y que no pára uno de ver por ahí caricaturas de matrimonios tirándose los platos a la cabeza!

ANGELINA. ¡Hombre!

TALAVERA. ¡No es el caso; ya sé que no es el caso! Lo he dicho para justificar... Pura broma. ¡Jel!

ANGELINA. Otra tontería que no incluyó usted en el programa.

TALAVERA. ¡Justamentel ¡Otra tonteríal Yo soy tonto; pero usted me entontece más sin querer. Conque tenemos que no hay que pensar en la vajilla. ¿Qué otra cosa podría yo regalarle?

ANGELINA. ¡Cualquier chuchería, Talavera! No se preocupe usted... ¡Si su intención me basta!

TALAVERA. ¡Una ideal! Dígame usted qué regalos le han hecho ya, y así, por exclusión, daré yo mejor con el mío.

ANGELINA. ¡Pero si me han regalado de todo! ¡Se han vuelto locos mis amigos y mis amigas! Cubiertos, sombrillas, abanicos, bolsos, alhajas, monadas para el tocador, espejos, cachivaches, cortes de vestidos... ¡De todo, Talavera, de todo!

TALAVERA. Tenedores de ostras, ¿le han regalado a usted?

ANGELINA. ¡No! ¡Eso, no!

TALAVERA. Y ¿le gustan a usted las ostras?

ANGELINA. No; no me gustan.

TALAVERA. ¡Huelgan los tenedores entonces! ¡Qué mal acierto tengol Pero ¡mire usted cómo es mejor consultar antes!... ¿Y el *champagne*? ¿Le agrada el *champagne*?

ANGELINA. ¡Muchol

TALAVERA. ¡Magnífico! ¿Dulce o seco?

ANGELINA. *Demi sec.*

TALAVERA. ¡Magnífico! ¡He visto un juego de copas de *champagne* en bandeja de plata, que es un encantol ¡Muy *chic!* ¿Tiene usted alguno?

ANGELINA. No, señor; hasta ahora...

TALAVERA. ¡Pues ya está! ¡Cuente usted con él!

ANGELINA. Muchas gracias.

TALAVERA. ¡Y que Dios le dé a usted mil ocasiones placenteras en que usarlo hasta hacerlo añicos!

ANGELINA. Gracias, gracias...

TALAVERA. Pero la encuentro a usted—insisto, Angelina—, la encuentro a usted como un poco fuera de lo que hablamos... como enajenada... como... como...

ANGELINA. Sí, señor, sí; lo estoy. Así es la verdad. ¿A qué ocultarlo a un amigo de tanta confianza?

TALAVERA. ¿Qué le sucede a usted?

ANGELINA. ¿Qué ha de sucederme, Talavera? La crisis moral por que paso estos días... Ya se lo dije antes... El cambio total de vida que me aguarda; el arte que dejo; el porvenir, que es un misterio siempre...

TALAVERA. ¡Pero si se casa usted enamorada, Angelina, completamente enamorada de un hombre que la merece a usted... y queda hecho su elogiol...

ANGELINA. «¡Ah, los hombres!...»

TALAVERA. ¿Eh?

ANGELINA. «¡Los hombres!...»

TALAVERA. ¿Qué pasa con los hombres?

ANGELINA. «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!... ¡Infeliz mujer la que haga caso de ellos!...»

TALAVERA. ¿Cómo?

ANGELINA. «¡Cien veces infeliz! ¡Qué bien dice la copla andaluzal!»

TALAVERA. Pero, pero...

ANGELINA.

«De sepulcro en sepulcro
fuí preguntando
si han enterrado a un hombre
que murió amando.
Respondió uno:
— Mujeres, a millares;
hombres, ninguno.»

TALAVERA. *Atónito.* Pero ¿es Angelina Toledo la que habla así en vísperas de boda?

ANGELINA. *Entusiasmada.* «¡Gran verdad dijo el pueblo! ¡Dios, sin duda, quiso encarnar en el hombre la hipocresía, la falsedad y la traición!»

TALAVERA. ¿Qué está usted diciendo?

ANGELINA. «¡El hombre, en cada sitio, es distinto: insoportable en el hogar, cortés en la calle, meloso al lado de la pájara que lo entretiene!... ¡Todos engañan, todos, todos, todos!»

TALAVERA. ¡Yo, no!

ANGELINA. «¡Todos, todos! ¡Aquel que se nos figura más bueno, más cariñoso, más enamorado y más leal, lleva la doblez en el alma!»

TALAVERA. ¡Caracoles! ¡Nunca le he oído a usted cosas semejantes! ¡No me explico esa furia!...

ANGELINA. «¿Que no se explica usted mi encono? ¿Que no se lo explica? ¡Pues ésta, amigo mío, es una regla sin excepción! ¡Sin excepción, sin excepción! ¡Vea usted la trágica historia de mi madre, abandonada por su esposo con seis hijos!»

TALAVERA. ¡Es la primera noticia que tengo!

ANGELINA. «¡Vea usted la desventurada de mi hermana Casilda, burlada inicualemente por un villano!»

TALAVERA. Pero ¿qué hermana Casilda es ésa?

ANGELINA. «¡Vea usted el triste fin de los amores de mi prima Rogelia, que se marchita en un convento! Y ¿he de unir yo mi vida a la de uno de esos ogros infames, oprobio de la Humanidad? ¡No, no; mil veces no! ¡Saltaré por todo; no habrá obstáculos que me lo impidan; romperé mis cadenas; recobraré mi libertad! ¡Ni me importa la familia, ni me importan las conveniencias de una sociedad a la que detesto! No me caso, no; no me caso! ¡Antes muerta que de ningún hombre! ¡No me caso!» *Se va por la puerta de la derecha, dejando a Talavera sin pulso.*

TALAVERA. *En el colmo del estupor.* ¡Esta mujer se ha vuelto local! ¡Local! ¡O yo me he vuelto de veras tonto! ¡Qué cosas pasan! ¡Digo! ¿eh? ¡Si me voy de ligera y compro antes el regalito! ¡Un gasto inútil! ¡Qué atrocidad! ¡Cómo se ha destapado! ¿Qué habrá pasado aquí en veinticuatro horas? ¡Es increíble! ¡La vida nos sorprende siempre! ¡Jesús! ¡Jesús! *A doña Paula, que llega por donde se marchó.* Doña Paula, ¿qué es esto?

DOÑA PAULA. ¡Querido Talavera! ¿Cómo está usted?

TALAVERA. ¡Con las patas colgando! — *passez-moi le mot.* Esa niña...

DOÑA PAULA. ¿Qué?

TALAVERA. Acaba de decirme unas cosas tan sorprendentes...

DOÑA PAULA. Esa niña está jugando a los disparates toda la mañana. Se le ha atravesado como una espina el último papel que va a representar en el teatro...

TALAVERA. ¿Cómo papel? ¿Qué papel? ¿Quién h-

bla de papel? ¡Es que me ha dicho con todas sus letras que no se casa!

DOÑA PAULA. ¿Que no se casa?

TALAVERA. ¡Que no se casa! ¡A mí, que venía a brindarle el regalo de bodal ¡Y después de poner a todos los hombres como los mismos trapos!

DOÑA PAULA. ¡Ah! ¿sí?

TALAVERA. ¡A todos! ¡Sin excepción ningunal ¡Y recalcándolo con saña! ¡Qué enormidades ha dicho de los hombres!

DOÑA PAULA. *Participando un punto de la misma obsesión de Angelina.* «¡Ah, los hombres!... ¡los hombres!...»

TALAVERA. ¿Usted también?

DOÑA PAULA. «¡Infeliz mujer la que haga caso de ellos!...»

TALAVERA. ¿Usted también?

DOÑA PAULA. «¡Cien veces infeliz! ¡Qué bien dice la copla andaluza!

*De sepulcro en sepulcro
fui preguntando
si han enterrado a un hombre
que murió amando...»*

Talavera está mudo de asombro. Lo saca de él una carcajada de Angelina, que vuelve.

ANGELINA. *Saliendo.* ¡Ja, ja, ja!

TALAVERA. ¿Eh?

ANGELINA. ¡Ja, ja, ja!

TALAVERA. ¿Se ríe usted ahora? Pero ¿qué significa esto?

ANGELINA. Esto significa, Talavera, que me ha sorprendido la visita de usted en un instante excepcional.

TALAVERA. ¿Excepcional?

ANGELINA. Sí. Estaba estudiándome un papel, el último de mi vida artística, que no puede serme más antipático. ¡Todo eso que le he dicho a usted contra los hombres, tengo que decirlo en escena, yo, que siento absolutamente ahora mismo todo lo contrario!

TALAVERA. ¡Cáspital! ¡Pues va usted a tener un triunfo enorme, porque lo dice usted como si no le quedara nada por dentro! ¡Qué maravilla!

ANGELINA. Milagros del arte... en colaboración con los nervios.

DOÑA PAULA. Pues ¡si viera usted cómo lo digo yo, que no me lo ha dejado acabar esta niña!

TALAVERA. Bueno, vamos por partes, porque yo todavía tengo mis dudas. ¿Usted se casa?

ANGELINA. ¡Claro que me caso! ¡Y muy contenta! ¡Y muy segura de mi felicidad!

TALAVERA. ¡Enhorabuena cordialísima! Quiere decir que entonces...

ANGELINA. ¡Entonces me tiene usted que regalar el juego de copas de *champagne* ofrecido!

TALAVERA. ¿Cómo no?

ANGELINA. ¡Y una docena de botellitas... *demi-sec*, de una buena marca!

TALAVERA. ¡*Demi-sec*! Y con las botellitas y las copas cuente usted que viene mi deseo de que brinde usted por su alegría presente, por su dicha futura, por la prosperidad del arte que deja, por la paz de su hogar, por sus hijos, por sus nietos...

ANGELINA. ¡Basta, Talavera; basta ya!

TALAVERA. ¿Estorbo?

ANGELINA. ¿Vuelta a lo mismo?

TALAVERA. ¡Naturalmente! Desde que entré esta tarde me dió en la nariz que estorbaba, y mire usted si me he salido con ella. Me voy, para que siga usted estudiando; aunque, por lo visto, ya no lo necesita.

Adiós, Angelina; adiós, doña Paula. Mil felicidades otra vez.

DOÑA PAULA. Adiós, Talavera.

ANGELINA. Adiós, amigo. Agradecidísima.

TALAVERA. ¡Siempre a su devoción! Admirador y enamorado. *Vase por la puerta de la derecha.*

ANGELINA. ¡Ja, ja, ja!

DOÑA PAULA. ¡Ja, ja, ja! Ya ves, tú lo recibiste de uñas, y ese hombre te ha cambiado el humor.

ANGELINA. Es verdad. Y no sólo el humor, sino las ideas. ¿Qué importa que yo tenga que decir en escena esas cosas que dice mi último papel, si llevo cosas tan distintas y tan contrarias en el corazón y en el espíritu?... ¡Adiós, sueños de gloria, divertimientos de la farsa, juguetes de mi niñez, cercana todavía; casas de papel, bambalinas de cielo, coloretes, pelucas... corte y atributos de un arte singular, hermoso y eterno!... ¡Me voy a un mundo en el que quiero que todo sea verdad! *Al público:*

Pero en mi pecho queda siempre un hueco para el recuerdo de mi edad primera. Dadme el último aplauso; que su eco en él resonará mi vida entera.

FIN

Madrid, diciembre, 1925.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amorios.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La caluñniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.—Las de Abel.—Barro pecador.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrin o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte. Las muertes de Lopillo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—

Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—El pie.—El último papel.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Falomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido. Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañueña, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan. Los grandes hombres o el Monumento a Cervantes.

Pompas y honores, *capricho literario en verso*. Fernando Fè, Madrid.

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas*. Manuel Marin, Barcelona.

La madrecita, *cuadros de costumbres*. Biblioteca Nueva, Madrid.

La mujer española, *una conferencia y dos cartas*. Biblioteca Hispania, Madrid.

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer*. Enciclopedia, Madrid.

EDICIONES ESCOLARES:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.*—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey, University of Michigan.*—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta San Francisco.

Así se escribe la historia, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Edwin B. Place, Ph. D., Professor of Romance Languages. University of Colorado.* New York, Alfred A. Knopf.—MCMXXVI.

Puebla de las mujeres, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Luta Giralda Adams, teacher of Spanish in the Brookline High School, Massachusetts.* New York and London, The Century C.^o.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Cain*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*)—Cost si scrive la storia, per GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

Anima gitana (*Cabríta que tira al monte...*), per CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto (*El mundo es un pañuelo*), per ITALO ZINGARELLI.

AL VENECIANO:

Siora Chiaretta (*Doña Clarines*), per GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), per CARLO MONTELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), per el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), per J. GUSTAVO RÖHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), per MARY V. HAKEN.

Begegnung (*Mañana de sol*), per FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), per V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), per GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou (*El ojo aerecho*), per MAURICE COINDREAU.

L'amour qui passe (*El amor que pasa*), per GERMAINE DURCOS-CENOZ y ROGER MARTIN DU GARD.

Bourg-les-Dames (*Puebla de las Mujeres*), per MAURICE COINDREAU.

AL HOLLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), per N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un pañuelo*), per JOÃO SOLER.

TEATRO COMPLETO DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACION

TOMO I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12, principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. — La reja. — Apéndice

TOMO II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima. — El patio. — Los Galeotes.

TOMO III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

TOMO IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. — El traje de luces. — El motete. — El estreno. — Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en e «botijo»!

TOMO V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena. — Pepita Reyes. — Mañana de sol.

TOMO VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala. — Amor a oscuras. — La casa de García. — A la luz de la luna.

TOMO VII.—PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el teatro. — Los meritorios. — La zaborí. — La contrata. — El nuevo servidor. — La aventura de los Galeotes.

TOMO VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa. — El agua milagrosa. — La musa loca. — Herida de muerte.

TOMO IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre. — El niño prodigio. — La vida que vuelve.

TOMO X — SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo. — La Reina Mora. — Zaragatas. — El mal de amores. — El amor en solfa. — La mala sombra.

TOMO XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda. — El último capítulo. — Las de Caín. — Sin palabras.

TOMO XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos. — ¿A quién me recuerda usted? — Doña Clarines. — Los ojos de luto.

TOMO XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza. — Los chorros del oro. — Morritos. — Nanita, nana... — La zancadilla. — La bella Lucerito. — Las buñoleras. — Cuatro palabras. — Sangre gorda. — Carta a Juan Soldado. — Solico en el mundo. — Palomilla.

TOMO XIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

TOMO XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas.—El patinillo.—La muela del rey Farfán.

TOMO XVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena Teruel.

TOMO XVIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX. —PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sel.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita. Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

TOMO XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Éj.—El ilustre huésped.—Cabrita que tira al monte...

TOMO XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—Pipiola,

TOMO XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la risueña.
El amor bandolero. — Isidrin o Las
cuarenta y nueve provincias. — Bec-
queriana. — Diana cazadora o Pena de
muerte al Amor.

TOMO XXIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona. — Pedro
López.—La calumniada.

TOMO XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el Loco.—El mundo es un
pañuelo.—Pasionera.

TOMO XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento
de América.— La sillita.—Castañuela,
arbitrista.—La seria.—El mal ángel.
El cuartito de hora. — Cabellos de
plata.—Acacia y Melitón.— Ganas de
reñir.—Dos pesetas. — Vámonos, —
Revoloteo.

TOMO XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arra-
bales.—La prisa.—La flor en el libro

TOMO XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las
vueltas que da el mundo.— Las ben-
ditas Máscaras.

TOMO XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de
enfrente.— Los marchosos.— La del
Dos de Mayo.—Los pápiros.

TOMO XXIX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cristalina.—Concha la Limpia.— Mi hermano y yo.

TOMO XXX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cancionera.—Pepita y Don Juan.— La boda de Quinita Flores.—El último papel.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

El orden de publicación de los tomos se alterará siempre que la última edición particular de alguna de las obras esté agotada y se considere conveniente su pronta reimpresión.

PUBLICADOS:

TOMOS I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX.

EN PRENSA:

TOMO XX.

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18

